



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXVII

Zaragoza, 2 Octubre 1925

Núm. 635

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 1578

Sucursales de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moriones, 5.  
fábrica de toquillas (antiguo  
camino del Sáhado)

## NECESIDAD APREMIANTE

Hay escasez de Sacerdotes.  
Hay escasez de vocaciones eclesiásticas.

He ahí una triste realidad.

Y he aquí también una necesidad urgente: fomentar esas vocaciones.

Pocos trabajos serán tan provechosos como ese.

Un Sacerdote más es un Sagrario más, mejor cuidado y más atendido.

Es una feligresía más, mejor guardada y más cuidadosamente cultivada.

Es una boca más para bendecir a Dios y predicar el Evangelio.

Es una mano más para derramar sobre las almas los raudales de la gracia.

Es uno más para conservar en toda su pureza la fe.

Y en toda su integridad las buenas costumbres.

Y en todo su ardimiento el fuego de la piedad.

Y en todo su esplendor el brillo de la santidad a que tiene que aspirar todo cristiano.

Un sacerdote más es, asegurar el ejercicio normal del ministerio en la mísera aldea, en que hay también almas que alimentar, que santificar, que salvar.

Es asegurar en el pueblo de crecido vecindario el auxiliar preciso para atender a todas sus necesidades espirituales.

Es asegurar a la viña del Señor un nuevo operario que la cuide, que la cultive, que multiplique sus copiosos frutos de bendición y de santidad.

No hay quien pueda sustituir al Sacerdote en esa labor.

El sólo puede hacerla, porque él sólo es el llamado a hacerla y él sólo dispone de los medios sobrenaturales para realizarla.

Sólo él puede hacer y administrar los Sacramentos.

Sólo él es el Ministro del Señor.

¡Y escasean!

Y escasean porque la fe va languideciendo, aun en los hogares que más cristianos parecen.

Y la piedad no tiene la consistencia debida, aun entre los que más piadosos se muestran.

No se sabe ya, como se sabía antes, mirar todas las cosas con los ojos de la fe.

Ni vivir la vida de la gracia en toda su fuerza sobrenatural.

Ni sentir la grandeza de la Santa Iglesia, nuestra Madre, sobre la cual no hay nada y bajo la cual está todo y están todos en la tierra.

Ni alegrarse por los pecadores que se convierten; ni llorar por los justos que caen; ni pensar en los que agonizan; ni acordarse de los que mueren, quizás sin poder recibir los últimos Sacramentos.

¡Hay tanta superficialidad en la misma vida de fe!

Se golpea a los espíritus y sus profundidades suenan a hueco muchas veces.

Y ello no debe ser.

Hay que sentir con la Iglesia sus necesidades.

Y hay que llorarlas.

Y hay que remediarlas.

No es mucho pedir que las clases *selectas* no ahoguen las vocaciones que broten de su seno.

Es deber suyo sacratísimo.

No es tampoco mucho pedir que acudan con su dinero a fomentar las vocaciones que broten de entre las clases humildes.

¡Cuántas brotan que se agostan, apenas nacidas, por falta de medios para seguir la carrera eclesiástica, que sobre ser larga, es para después económicamente poco productiva!

Y los Seminarios son pobres.

¡Es tan mezquina la subvención que reciben del Estado!

M. DE SANTA CATALINA.



## GRATAS FAENAS

## I

Mientras de noche me afano  
sobre mi mesa estudiando,  
está mi madre rezando  
con su rosario en la mano.

Yo fabrico pan de flor  
para el sustento diario...  
mi madre, con su rosario,  
fabrica otro pan mejor.

Pan de Amor, pan de templanza,  
rico pan de la oración,  
que vierte en mi corazón  
el néctar de la Esperanza.

Cada cual en su faena  
como abejas laboriosas,  
labramos mieles sabrosas  
en nuestra humilde colmena.

Pues mieles da el trabajar  
en noble y honrosa brega,  
como los da quien doblega  
la frente para rezar.

Así, alegres y contentos  
pasamos nuestras veladas:  
muy abajo las miradas,  
muy altos los pensamientos.

## II

A veces los dos paramos  
en nuestra grata labor,  
y dos miradas de amor  
al mismo tiempo cambiamos.

Lo que me quiere decir  
y yo la quiero expresar  
no hay quien lo pueda escribir  
ni quien lo sepa cantar.

Verdad madre que es así?  
Verdad que tú solamente  
sabes lo que el alma siente  
cuando te fijas en mí?...

¿Qué agradable es trabajar  
y qué breve es la faena  
si una madre santa y buena  
nos ha enseñado a esperar!...

## III

Siempre es ella la primera  
en declararse vencida,  
quedándose dormida  
en su butaca frailerá.

Entonces yo, despacito,  
sin hacer ruido ninguno,  
llego al asiento frailuno  
calladito... calladito...

Y allí me quedo extasiado  
contemplando la figura  
más venerable y más pura  
de cuantas hube soñado.

¡Oh, qué gozo me da el verla!...  
¡Con qué ternura la miro!  
¡Y al mismo tiempo suspiro  
con el temor de perderla!

¡Qué semblante más risueño!...  
¡Qué apostura más severa!...  
¡Es que mi madre es muy buena!...  
¡Por eso es dulce su sueño!

Murmullos embriagadores  
del huertecillo frondoso,  
no interrumpís el reposo  
del amor de mis amores.

Horas, seguid trabajando  
largos silencios tejiendo,  
que está mi madre durmiendo,  
que está mi madre soñando.

Descansa, descansa sí,  
de las fatigas del día...  
Duerme, duerme madre mía,  
que yo velo junto a ti.

Y un beso me atrevo a darte  
y más de mil yo le diera  
si al instante no sintiera  
el miedo de despertarla.

Y vuelvo a ocupar mi asiento  
para seguir mi velada:  
en el libro la mirado,  
y en mi madre el pensamiento.

¡Oh, qué grata es mi faena!  
¡Con qué placer se labora  
a la sombra protectora  
de una madre santa y buena!

E. Y. G.

(De "La Voz Parroquial", Colombia-Pereira).

en alguna parte que un hombre se case con otro hombre? Luego afirmaste que ese Tiburcio se puso de niñera... No sigamos; para muestra con un botón basta.

—En eso *tié* usted razón, que ya me llamó *tamién* a mí la atención; pero eso no *tié* que ver. Una distracción *cualquié* la tiene.

JACINTO.—Pero no hay duda que debemos respetar a los sabios que tienen sabiduría y, cuando hablan, dicen cosas tan hondas que no se entienden.

MIGUEL.—Yo *mesmamente*, nunca pude entender al *ññor* Nemesio de mi pueblo; pero no dejo de comprender que era un sabio, que no se entendía nada de lo que decía, pero todos, y yo el primero, le respetábamos y, cuando pasaba por mi *lao*, le hacía la reverencia.

—Precisamente, hijos míos, es una gran cualidad de los sabios, de los que ven claro, el poner las cosas tan claras que todo el mundo las entiende. Porque, si se trata de cosas que están sobre la capacidad de la generalidad de los hombres, los sabios no hablan de ellas, si no es delante de aquellos cuya capacidad y estudio es una garantía de que han de ser entendidos. Por lo demás, el hablar de cosas que nadie ha de entender es una petulancia. El hombre, cuando habla, debe acomodarse a la capacidad de los oyentes, y el hombre sabio, por lo mismo, es el que mejor se acomoda y el que es más claro en su expresión, y como ve las cosas tan claras, siempre encuentra medio, con ejemplos, comparaciones y demás, para hacerse entender de todos. Ordinariamente, el hombre que no se hace entender de los demás, es porque él tampoco se entiende. El que ve claro, claro habla.

Además, el hombre sabio debe ser también hombre bueno, por lo mismo que tiene más medios para serlo; como es el conocimiento superior que se le supone. A un hombre de talento, si es malo, hay que negarle los honores de la sabiduría, como dice De Maistre, por haberse hecho indigno de ella. Un hombre sabio, si es malo, es un ciclón que destruye cuanto encuentra al paso. Testigos vosotros, que no vais a misa, ni rezáis a Dios, ni a los santos, porque habéis oído que muchos sabios no tienen fe. Y habéis dicho: "Cuando esos que saben tanto no creen, pues yo tampoco". Esta manera de discurrir es de una manera idiota, pero no me negaréis que es una tentación para muchos. Y esto consiste en que hay muchos hombres que son como el cerdo. ¿Hay prados hermosos, frescos y matizados de flores, en donde podrían revolcarse?; pues no señor, han de ir a parar a la charca, al barro, a lo peor. Así, los hombres tienen los libros y el ejemplo de los sabios buenos y santos que se prestarían a ser su amparo y apoyo; pero, no señor; ¿hay sabios malos, cuya vida es una charca y su pecho está lleno de barro?; pues allá se van, a revolcarse, como vosotros.

—Muchas gracias.

—No hay de qué. La ciencia principal necesaria a todo hombre es la ciencia de la vida, que consiste en saber vivir. El que no sabe vivir como si no supiera nada; es un hombre malo, pero sobre todo es un mentecato, así. Un hombre tenía que exa-



## TRIBUNAL BARATO

—¿Ya estáis aquí?

—Sí, *ññor*. El otro día *paice* que *nus* quedamos así, en el aire y con ganas de algo más.

Ya se acordará usted que yo soy José.

—Sí, el pescador, que no sabes lo que te pescas, ni lo sabrás en tu vida, pues tu mal es de nacimiento y no tienes remedio; tú *erés* el que lle-

va luto por un *sér* imaginario que sólo ha existido en una cabeza loca.

—Alto, poco a poco; insultar, no.

—La cabeza del hombre que ha escrito esa novela, a juzgar por tus referencias del otro día, es una cabeza disparatada. Me dijiste que el marido de la Nicolasa se fué a la Argentina y allí se casó con un tal Tiburcio; ¿pero es que tú has visto



minarse de matemáticas: no sabía una jota. Se presenta en el tribunal y le preguntan uno de los teoremas más sencillos: no sabe contestar. Al último, apurado, dice: no sé este teorema; en cambio sé tocar admirablemente la guitarra y le pongo a usted unas medias suelas en menos de diez minutos, y si ustedes prefieren un partido de fútbol, igual. No le valió; el tribunal, con mucha justicia, le suspendió: no pudo hacer carrera. Así, en este mundo, la principal asignatura es saber vivir bien y ser buenos para Dios, para los padres, para los amigos y hasta para los enemigos; es realmente una asignatura muy difícil, sobre todo cuando se trata de las lecciones en donde se aprende a ser bueno para los mismos malos, y nuestros mismos enemigos. ¿No se sabe esa asignatura? Como si no se supiera nada. Ordinariamente, el que no es bueno para Dios no es bueno para nadie; o lo que es lo mismo, es malo para todos. Comencemos por uno de esos sabios que no es bueno para Dios. Pues es una verdadera calamidad social. Esos que se llaman sabios, aunque sean malos, van muy acompañados. Por dos razones: porque la aureola de la ciencia atrae a muchos zánganos que sólo se dejan arrastrar por lo que brilla. Y en segundo lugar, porque entre los hombres, el número de los tontos es infinito. Y ese infinito número de tontos hace un daño incalculable. En primer lugar, porque no rezan, y está perdido, fijos bien, está perdido el pueblo en donde hay mucha gente que no reza. Sólo por esto esos que no rezan merecían la reprobación universal.

JACINTO.—Los espíritus fuertes no rezamos.

—Calla, necio; en el pueblo en donde no se reza no hay espíritu fuerte, no hay más que espíritus miserables. Mirad la historia y veréis cómo decía un político español que los pueblos no han muerto por débiles, sino por viles. A la vileza ha empujado a esos pueblos la corrupción de costumbres que les ha degradado. Y sabido es que un pueblo degradado no reza; sólo el rezo le podía regenerar; pero con una lengua de cieno no se puede rezar. La mejor señal para comprender que un pueblo se degrada es ver que deja de rezar. Por eso el rezar no sólo es prueba de religión, sino de patriotismo. Y el no rezar es señal de que ha nacido Judas y se están incubando los traidores que han de estrangular a la patria.

Así como los campos no pueden producir sin la lluvia de los cielos, así también, y con mayor razón, los pueblos no pueden vivir su vida, es decir, la vida que Dios les ha dado, sin la lluvia de lo alto, que es la gracia del cielo. Pero, si la gracia de Dios ha de caer hacia abajo sobre los espíritus que los haga fecundos para el bien, es preciso que antes haya llovido hacia arriba. No os riais al oír que es preciso que llueva hacia arriba. En el mundo, cuando oyen que llueve hacia abajo, se rien, creen que es un pleonismo, una redundancia. Pues yo digo: ¿cómo llovería hacia abajo, si antes no hubiera llovido hacia arriba, por medio de la evaporación de los lagos, los mares y los ríos? Pues así digo de los pueblos: si no llueve hacia arriba por medio de la evaporación de

las almas que se vuelcan hacia Dios, que no otra cosa es el rezo, no llueve hacia abajo el temporal de la gracia, y los campos de los espíritus se secan, se mustian y, finalmente, perecen. El hombre bueno es el encargado de regar las almas para que éstas sean fuertes, grandes y dispuestas al sacrificio. Los que no rezan son los peores enemigos del mundo y de la vida social. Un alma que reza, si reza bien, es un acueducto por donde baja a la tierra el agua del cielo. Un hombre que reza, si reza bien, es un hombre que se pone en la presencia de Dios. Y así como el Sol tiene virtudes maravillosas para curar, con sola su presencia, tantísimas enfermedades, ¿qué no hará Dios, que es el que ha dado ese poder al Sol, cuando los hombres están amorosamente en su presencia? Pronto se verán libres de la lepra del pecado, entrarán en posesión de una salud perfecta, se formarán sanos y robustos y harán pueblos gigantes. Por amor al pueblo, para que viva el pueblo y la sociedad no naufrague, debemos todos procurar que haya hombres que recen, hombres que todos los días se pongan, por algún tiempo, en la presencia del Sol divino, tomen sus baños de luz celestial y así se formen sanos y robustos, con esa robustez que sólo puede venir de arriba.

JACINTO.—A los hombres nos da vergüenza el rezar, tenemos miedo de que nos vean; vamos, así, que no podemos rezar.

EL MAGO.—¿Véis? ¿no véis?, vosotros sois los primeros que necesitáis los baños de luz. No os atrevéis, tenéis miedo de que os vean rezar. Sois seres pobres, débiles, porque estáis muertos de hambre, no probáis el rezo, que es el pan del alma. Esto os tiene enfermos y os hace débiles y cobardes. Mirad cómo las mujeres, que rezan más que vosotros, sienten hambre de rezar, de alimentarse, lo cual es una señal de salud, y no son cobardes, sino que confiesan la fe con fuerza y valor, echándoos en cara vuestra cobardía. Vergüenza es para el hombre que se haya dejado arrebatar por las mujeres, por el sexo débil, la bandera de la fe y de la piedad. Aún va a llegar día, a ese paso, en que los hombres tendrán que encargarse de la cocina, de la fregadera, de la plancha y la escoba; porque las mujeres, más dignas y más fuertes que nosotros, tendrán que encargarse de la misión de llevar todas las banderas, para lo cual se necesita disponer de brazos robustos de que los hombres carecen. Sois unos pobres que vais siempre detrás y, en cuestiones de fe y amor de Dios, debíais ir a la cabeza. Cuando el mundo se hizo incrédulo, el cisma comenzó por la cabeza, por los sabios, digámoslo así. Ellos fueron los responsables; vosotros, como borregos, seguisteis detrás. A principios del siglo XIX, la mayor parte de los que algo sabían eran irreligiosos, incrédulos. Hoy el mal está en vosotros, en los párvulos, en los de pobre naturaleza, en que la epidemia se ceba más pronto. Afortunadamente, las cabezas, los hombres de saber, van dando señales de vida, vuelven del colapso. Hoy hay muchos hombres de carrera que están haciendo méritos para llevar la bandera gloriosa de la Religión que

ha de salvar al mundo. Y para ser breve, citaré sólo un síntoma. Todo el profesorado de Zaragoza es cristiano, muchos confiesan públicamente su fe, y son también en gran número los que se acercan a comulgar todos los días. Repito que es un síntoma que nos demuestra que hay ya muchos hombres de ciencia que tienen a gala el que todos sepamos que están ya hartos de esa miseria espiritual que consiste en avergonzarse de Dios, lo cual es una verdadera locura, y quieren abandonar esta vergüenza que nos deshonra. Queremos honrar a una clase diciendo que: la clase médica está dando un gran contingente de fe cristiana, con un gran ejemplo de piedad. La verdad es que ¡se necesita tan poco!: un poquito de sentido común. Nada.

MIGUEL.—Oiga, ¿por qué no le dice usted a Macario que rece por nosotros, si es lo mismo?

EL MAGO.—Oye, a la cuadra, tú estás ya podrido y loco de remate. Estás enfermo de cuidado; en la probabilidad de perderlo todo; ¡hueles ya a letrina! ¿y aún te permites hacer chistes al borde de un abismo?

\* \* \*

Lectores de EL ECO: como viril protesta ante tantos idiotas que se empeñan en no dejar evaporar sus almas hacia el cielo, por medio de la oración, para que luego descendiese de las entrañas de la misericordia del Señor el temporal divino que el mundo necesita, rezad vosotros, en este mes de Octubre, el santo rosario, en familia. Y Dios os lo pagará y vosotros y el mundo lo ganaréis. Y vosotros, José, Jacinto y Miguel, sois unos animales, no recéis; yo no he visto rezar jamás a ningún animal. Sois unos pobres esclavos de la canalla que, con el látigo de una ligera sonrisa, os hace temblar y, ante esos infames que están perdiendo al mundo, ponéis la mano a la altura de la frente y, como pobres lacayos, bostezáis: *a la orden, mi general*. ¿Qué asco!

EL MAGO.

## ECOS DEL SAGRARIO

¿Das a los pobres?

Dar es poca cosa.

¿Das mucho?

Poca cosa es todavía.

¿Das bien lo que das?

Esto es mucho.

Esto es todo.

Hay que dar mucho, poco, lo que se puede, pero *cristianamente*.

¿Cuántas veces se da como daría un pagano!

La sencillez obra como quien no da importancia a lo que hace.

La humildad trata de ocultar lo que los demás pueden juzgar de valor.

Virtudes delicadísimas la sencillez y la humildad.

Quien las posee ha alcanzado ya la santidad.

¿Un alma eucarística?

No es la que comulga con frecuencia. Es a que vive de la Comunión que recibe.

Vida de fe.

Vida de abnegación.

Vida de sacrificio.

Vida de amor.

M. DE SANTA CATALINA.



RECIBIRÉ  
AGRADECIDO  
LIMOSNAS DE  
YUADA A LOS  
GASTOS DE ESTA  
**Hojita**

# HOJITA PARROQUIAL

DE VILLANUEVA DE ALCARDETE

«PAX VOBIS NON  
QUOMODO MUN-  
DUS DAT, EGO  
DO VOBIS»  
(Joann XX. 27)

## El Santísimo Rosario

Batalla de Lepanto

Entre los diferentes títulos con que honramos a Nuestra Señora, el del Rosario es uno de los que más encantan al alma cristiana. En cada parte de él son regalados los oídos de esa Excela Madre de Dios por diez veces, con la Salutación Angélica; con el saludo de su prima Santa Isabel al recibir su visita en Ain-Karim, de las montañas de Judea; y la deprecación efusiva de la Iglesia Santa, reunida allí en Efeso en Asamblea Conciliar. Principia el Santo Rosario en cada decena con la oración del Padre nuestro, que el mismo Señor Nuestro Jesucristo nos enseñó, y termina con la hermosa Doxología: ¡“Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!”

Batalla de Lepanto

Muy recios andaban los tiempos para la cristiandad europea. Además de las calamidades de guerra en varios Estados, y la disensión y discordia entre otros Principes, los turcos, terribles piratas del Mar que bañan nuestras costas, aprovechándose de tanto desorden como apolilallaba a Europa, después de hacer irrupción con sus feroces huestes en Italia, llegaron al corazón de nuestro continente y sentaron sus reales al pie de los muros de Viena, poniéndola asedio. Todos imploraron a la que es Auxilio de los cristianos, y el gran Sobieski implorando su protección, se lanzó con su ejército contra el de los turcos, y no sólo les obligó a levantar el cerco de la gran ciudad, sino que, con la riza que hizo en ellos, les quitó por entonces los deseos y ansias de hacer de Europa entera una edición segunda del Guadalete español. Sobieski nos libró entonces de un gran peligro.

Pero a los pocos años, habiendo visto que no era cosa fácil y hacédora introducir el Islamismo en Europa sin las cábalas de aduanas, los turcos prepararon activamente una soberbia Armada, bien dotada de todos los elementos de guerra que usaron aquellos tiempos; pensando hacer con ella un buen desembarque e irrupción en las naciones occidentales; buena presa para ellos y sus designios religiosos-fanáticos.

El santo dominicano San Pio V, Pontífice en aquellas kalendas, pronto se apercibió del peligro que Europa corría, y de la ruina que se cernía sobre la civilización. Los Papas, que siempre han sido los heraldos y custodios de la civilización verdad, lleno de santo celo el que entonces dirigía la nave de Pedro, llamó amorosa y fuertemente al corazón de las naciones cristianas. ¡Qué escándalo! ¡Sólo contestaron España, con su pecho abierto siempre a toda noble causa, y la República de Venecia; ésta a regañadientes, pero no tenía más remedio que acudir, so pena de suicidarse; pues si los turcos se apoderan del Adriático y hacen de Vene-

cia base de sus operaciones, que era lo más lógico, ¡adiós, venecianos, con vuestros célebres Dux!

\* \* \*

Recibida la Carta pontificia por nuestro gran Rey, el Gran Felipe II, inmediatamente encargó a su hermano D. Juan de Austria que equipara con presteza todos los buques de gran porte y otros auxiliares que pudieran construirse en nuestros arsenales; como así se hizo.

Terminados todos los preparativos y reunida toda la Armada en el puerto de Barcelona, con brillante despedida y gran entusiasmo, los buques zarparon en dirección a Nápoles, en donde habían de reunirse con las escuadras Veneciana y Pontificia. El recibimiento y agasajos que recibieron a su llegada a Italia no es para descritos en tan poco espacio como dispongo. El que sobre todo este asunto quiera hallar pormenores minuciosos, bien documentados, acuda a la Memoria de D. Cayetano Rosell, premiada por la Real Academia de la Historia.

(Continuaré).

Las grandes obras son fruto, no de la fuerza, sino de la perseverancia.

El bien que hoy se hace constituye la felicidad de mañana.

Menos afrentas se ve obligado a sufrir el cobarde que el ambicioso.

¡DIOS!

—

(CONCLUSIÓN)

Aquel chico, extasiado y enajenado ante tan magnífica grandeza como le rodeaba, embalsamado de tanto encanto en aquel espléndido jardín, levantó sus brazos hacia el Rey del día, extendiéndolos en actitud de orante; abrió sus labios y derramó por ellos, como los surtidores derramaban cristalinas aguas, estas aguas, aún más cristalinas, nacidas de los manantiales de un alma noble y de un corazón limpio:

“¡Oh sol, qué hermoso eres! Tú sabrás quién te ha hecho y quién ha formado estas bellezas que contemplo. Si lo conoces tú, dile de mi parte que yo le amo con todo mi corazón; y, si puedes, y quieres, envíale estos mis besos...” Y diciendo y haciendo, aquel ángel se llevaba la mano a sus labios y luego la ofrecía al sol para que viera y se mirara en ella como en angelical espejo.

Sentennis, el gran filósofo, según su individual parecer, había ido en busca del niño, y lo halló en aquella actitud de orante y suplicante, en el preciso momento en que su ahijado platicaba con el sol. Quedó prendado de tanto candor, y cuando hubo acabado el chaval su monólogo, se abalanzó hacia él y lo cubrió de besos y

abrazos, llorando como un chiquillo. “Tú me has salvado, le dijo. Ahora veo por ti lo que mis ojos solos no vieron antes”. El filósofo mudó completamente de vida y con su ahijado formó un hogar verdaderamente cristiano.

No hay duda alguna racional de que es cierta la afirmación del poeta gentil Ovidio: “Dics está en nosotros; y, cuando la ocasión llega, se ofrece a la vista nuestra”. Por eso Nuestro Señor decía a la Samaritana, reclinado en el brocal del pozo de Siquém: “Si conocieras los regalos de Dios...” Y con gran misericordia la llevó a buen camino, que los sanos no necesitan del médico, sino los enfermos.

Ahora bien; ante estos ejemplos, ¿quién creará que podrá haber ateos? Creo que nadie. Es cierto que el entendimiento humano todo lo quiere comprender. Es una noble aspiración propia suya, tiende a lo infinito; pero el que le regaló esa tendencia le puso también sus límites, los cuales no puede propasar. Limitada es una vasija de capacidad de un litro: ¿quién será tan loco que en esa vasija quiera meter cien litros? Porque como dice un axioma filosófico: “Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur”; lo cual quiere decir: Lo que puede recibirse es sólo lo que el recipiente cabe”. ¿Cómo, pues, siendo Dios infinito en todo su Sér y perfecciones, podremos encerrarlo en nuestra inteligencia finita, aunque relativamente unas inteligencias sean más agudas y comprensivas que otras? Lo que decía el gran Vázquez de Mella: “Si yo pudiera comprender a Dios, no creería en Él”. Magnífico argumento de razón que, al lado del Sér sumo, pregona lo que es experiencia diaria nuestra: lo limitado de nuestras facultades que no son intuitivas, sino discursivas; y aunque fueran intuitivas, en un sér finito jamás podría, ni podrá, caber lo infinito. Es verdad que, en la Gloria, el Señor aumentará la capacidad potencial que tenemos, según los méritos de cada uno; pero también es cierto que, si el “lumen gloria” nos hará más capaces en la visión de Dios, no es menos cierto que el imposible metafísico no puede darse ni en la tierra ni en el mismo Cielo; como sería el que un sér limitado, como cuatro fanegas de tierra, por ejemplo, pudieran contener en el mismo límite mil de ellas.

Un libro en que no se hallase mentira alguna, sería muy curioso.

Adquiere un amigo, para que alguno tenga derecho a reprocharte si obras mal.

Si quieres dejar una mala costumbre, mejor lo conseguirás hoy que mañana.

Tip. Gambón : Canfranc, 3, Zaragoza